



NÚRIA SILLERAS-FERNÁNDEZ<sup>1</sup>

University of Colorado at Boulder - [nuria.silleras-fernandez@Colorado.EDU](mailto:nuria.silleras-fernandez@Colorado.EDU)

Artículo recibido: 6/11/2015 - aceptado: 16/11/2015

## VERSIÓN (NO) ORIGINAL: *ISABEL Y CARLOS, REY EMPERADOR* FRENTE AL MULTILINGÜISMO Y LA DIVERSIDAD CULTURAL

### RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre como las series históricas, *Isabel* (2012–2015) y *Carlos, Rey Emperador* (2015–2016), producidas por la Radio Televisión Española, representan la diversidad cultural y lingüística de la Península Ibérica y del Imperio de Carlos V. Se analiza como estas series constituyen un proyecto nacional y pedagógico que refuerza la noción de un pasado medieval y renacentista centrado en Castilla, y el castellano, descartando el resto.<sup>1</sup>

**PALABRAS CLAVE:** Reyes Católicos, Carlos V, televisión española, multilingüismo, diversidad cultural.

### ABSTRACT

This article reflects on how the historical television series, *Isabel* (2012–2015) and *Carlos, Rey Emperador* (2015–2016), produced by Radio Televisión Española, represent the cultural and linguistic diversity of the Iberian Peninsula and the empire of Carlos V. It analyzes how these series constitute a national and pedagogical project that reinforces the notion of a medieval and renaissance past centered in Castile, and the Castilian language, disregarding the rest.

### 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha habido un resurgir de series televisivas de calidad que han encandilado y continúan encandilando a un público amigo de tramas y argumentos

---

<sup>1</sup> Núria Silleras-Fernández holds a Ph.D. in History from the Universitat Autònoma de Barcelona. Her book *Chariots of Ladies: Francesc Eiximenis and the Court Culture of Medieval and Early Modern Iberia* was published in 2015. She is also the author of *María de Luna. Poder, piedad y partonazgo de una reina bajomedieval* (2012), and numerous articles on the nature of queenship in Medieval Iberia. She is Associate Professor in the Department of Spanish and Portuguese at the University of Colorado-Boulder.

«Versión (no) original: *Isabel y Carlos, Rey Emperador* frente al multilingüismo...»

complejos, y de historias que se extienden y entretienen durante varias temporadas. Entre estas nuevas programaciones, que parecen gustar al público contemporáneo internacional, también han despertado interés las series históricas, que nos permiten “ver” y “experimentar” lo medieval y lo renacentista, ya sea recreado con cierto anhelo de autenticidad histórica, en series como *The Tudors* (co-producción inglesa-irlandesa-canadiense, *Showtime* 2007–2010) o *Vikings* (irlandesa-canadiense, *History Channel*, desde 2013), o como una recreación fantástica y mágica, en series tan exitosas como *Game of Thrones* (HBO, desde 2011). Sin duda, esta afición a lo medieval no es nueva, quien no recuerda la película mítica de Monty Python, el *Holy Grail*, o las recreaciones fantásticas (literarias primero y luego cinematográficas) de *The Hobbit* y de *Lord of the Rings* de Peter Jackson, o el *Star Wars* futurista de George Lucas. Desde el año 2012 la televisión española también se ha sumado a este tipo de iniciativas, y ha producido una muy exitosa serie dirigida por Jordi Frade, que, en tres temporadas (2012–15), recreaba el reinado de Isabel I de Castilla y el de su consorte, Fernando II de Aragón, conocidos como los Reyes Católicos. La popularidad de *Isabel* ha conllevado una “secuela,” una nueva producción, *Carlos, Rey Emperador*, dirigida por Oriol Ferrer, y centrada en el reinado del nieto de los Reyes Católicos, Carlos I de España y V de Alemania, que se está emitiendo en la televisión española en la actualidad.<sup>2</sup>

*Isabel* es una serie dramática que persigue cautivar y entretener a su audiencia; no anhela una imitación o recreación histórica minuciosa y altamente objetiva, y lo mismo puede decirse de *Carlos, Rey Emperador*. Recogen de los libros de historia, de las crónicas y de otras fuentes primarias lo que pueden y quieren, y dramatizan e inventan todo aquello que los historiadores tal vez imaginan, pero que nunca podrá saberse con certeza: lo que pensaban los personajes, como se comportaban en la intimidad, como interactuaban los unos con los otros en el día a día, cómo y por qué se amaban y se odiaban. La televisión y el cine se rigen por sus propias reglas de representación a la hora de explicar el pasado. De este modo, estas series, en un ejercicio de lo que Hayden White definió como *historiofotia* (*historiophoty*), representan el pasado en imágenes visuales, y con ello interpretan, proporcionan una posible explicación, a veces hasta una justificación de lo acaecido y de los personajes que protagonizaron los hechos – y en esto, en que interpretan, se parecen a los libros de historia o a los documentales (White, Le Beau, and Rosenstone 11). Sin embargo, y esta es la magia de la televisión, el espectador tiende a olvidar que lo que ve en una serie de ficción histórica es “ficción,” o “interpretación,” y no “historia”, y acostumbra a identificarse con las cuitas del

---

<sup>2</sup> Ambas series pueden visionarse a través de la página web de “Radio Televisión Española, a la carta”: <http://www.rtve.es/alcarta/>. Una de los guionistas de *Carlos, Rey Emperador*, Laura Sarmiento, ha publicado una novela basada en la serie de título homónimo (2015).

protagonista, en estos casos, ya sean las de Isabel I o las de Carlos I/V. La historia se ve y se explica desde la perspectiva del protagonista, y el resto de personajes son auxiliares a sus alegrías, sus abatimientos, sus hechos y hazañas. Como escribió el historiador Edward Carr, en su clásico libro, *¿Qué es la Historia?* antes de estudiar la historia, estudie el historiador que la escribe, sus consideraciones personales y las de su época:

Study the historian before you begin to study the facts... The facts are really not at all like fish on the fishmonger's slab. They are like fish swimming about in a vast and sometimes inaccessible ocean; and what the historian catches will depend, partly on chance, but mainly on what part of the ocean he chooses to fish in and what tackle he chooses to use – these two factors being, of course, determined by the kind of fish he wants to catch. By and large, the historian will get the kind of facts he wants. History means interpretation (Carr 23).

Este mismo principio podría extrapolarse a las series televisivas históricas, que explican el pasado partiendo del deseo de conseguir un elevado índice de audiencia y, obviamente, sin poder escapar de los presupuestos ideológicos de los implicados en el proyecto, ni de los de la sociedad de su época. Y en estos tiempos que corren, ¿qué puede haber más ideológico que la televisión? Ciertamente es un verdadero medio de masas que inventa y nutre la cultural popular y el discurso.

No es de extrañar que la televisión española decidiera crear estas dos series, que, indudablemente, tratan de dos de las personalidades más destacadas de la historia de España: Isabel I (r. 1474–1504) y Carlos V (r. 1516–1556). Ambos reinados, tanto el de la abuela, un “icono cultural,” como el del nieto, fueron muy significativos en el contexto peninsular y tuvieron importantes y duraderas ramificaciones en la historia europea y americana (Marino 186; Weissberger 187–206). En cualquier caso, y pese a su obvia importancia, este artículo no va a versar sobre los logros y fracasos de sus políticas e iniciativas, sino sobre algo mucho más cotidiano, pero también significativo: como se negocia en estas series el tema de la diversidad lingüística, que a su vez está asociada con la diversidad religiosa y cultural que caracterizó este periodo. Desde mi punto de vista hubiera sido interesante mostrar que la península ibérica y la Europa medieval y renacentista, como la de hoy en día, no era solo plurireligiosa, sino plurilingüe. Visionando los capítulos de la serie *Isabel* uno podría pensar algo ciertamente erróneo, que ya entonces el castellano era la única lengua conocida y usada en toda la península y, además, en buena parte de Europa, porque en sus muchos capítulos, independientemente de que los personajes sean portugueses, granadinos, catalanes, o flamencos (de clase alta o baja) siempre aparecen hablando castellano. Lo mismo puede decirse de la secuela, *Carlos, Rey Emperador* que presenta a un rey que, a su llegada a Castilla, parece de lo más castizo, cuando se sabe con certeza que el Carlos histórico no sabía hablar español cuando ascendió al trono, sino que empezó a aprenderlo, por necesidad, a su llegada a Castilla en 1517. En las páginas que siguen analizaré como las

«Versión (no) original: *Isabel y Carlos, Rey Emperador* frente al multilingüismo...»

series *Isabel* y *Carlos, Rey Emperador*, producidas por la televisión española, se transforman en un proyecto nacional y pedagógico que refuerza la noción de un pasado que prima en exceso lo castellano, y la lengua castellana, excluyendo el resto.

## 2. LA ABUELA Y EL NIETO: ISABEL I Y CARLOS V EN LA HISTORIA

En 1469 cuando Isabel era percibida como la más probable heredera al trono castellano se casó con Fernando, por aquel entonces ya Rey de Sicilia y heredero al trono de la Corona de Aragón. Su matrimonio unió dos ramas de una misma dinastía, la Trastámara, asentada en Castilla desde 1369 y en Aragón desde el Compromiso de Caspe de 1412. Con el ascenso al trono de Castilla de Isabel en 1474 y de Fernando al de Aragón en 1479 unieron dinásticamente sus territorios, y empezó un reinado plagado de políticas controvertidas y de largo alcance. En 1478 crearon el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, que tenía por misión mantener la ortodoxia cristiana, y que hicieron operativo en todos sus territorios. En 1492 se produjeron tres de los eventos más destacados de su reinado, que además tuvieron repercusiones muy duraderas: enviaron a Cristóbal Colón a explorar rutas comerciales y se topó con el Caribe, lo que dio paso a la colonización, explotación y subyugación de la población nativa de las Américas, expulsaron a los judíos y concluyeron la mal llamada “Reconquista,” al tomar el emirato nazarí de Granada que, al igual que las colonias americanas y el Reino de Navarra, quedó adscrito a Castilla (Ladero Quesada). Unos años más tarde, en 1502, obligaron a los musulmanes de la zona a convertirse o emigrar. Los mudéjares de la Corona de Aragón no sufrieron la misma suerte porque las políticas de los Reyes Católicos no fueron siempre las mismas en ambos reinos. Sus territorios se unieron dinásticamente, lo que a efectos prácticos significaba que su sucesor gobernaría ambas coronas, pero a muchos niveles continuaron funcionando como entidades independientes. Todos estos importantes eventos, así como la lucha de los monarcas por controlar a la belicosa nobleza castellana, aparecen reflejados en la serie televisiva *Isabel* que, a mi modo de ver, es quizás demasiado pro-isabelina y poco crítica con su gestión y lo que esta supuso.

Carlos V, el primer Habsburgo que reinó en España, tuvo que lidiar con las consecuencias de las políticas emprendidas por sus abuelos, al mismo tiempo que emprendió nuevos caminos e internacionalizó la política peninsular. Carlos no solo heredó la Corona de Castilla y sus colonias de las Américas, la Corona de Aragón y sus territorios italianos, sino que, además, su herencia paterna, le aportó Flandes, el Condado-francés, Austria, Hungría y el Sacro Imperio Romano Germánico. Estas múltiples herencias tuvieron como resultado que Carlos tuviera que gobernar un imperio de dimensiones colosales. A ello se añadió la continuación de la exploración y la conquista de los territorios americanos (Elliott 131–148). Durante el reinado de Carlos V fue cuando Hernán Cortés

conquistó el imperio azteca (1519–1521) y Francisco Pizarro hizo lo propio con el inca (1531). Fue un reinado marcado por la colonización y explotación de las Américas, las guerras europeas, el avance del protestantismo, el Concilio de Trento (1545–1563) y por la transformación de España en adalid del catolicismo internacional.

### 3. POLIGLOSA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA MEDIEVAL Y RENACENTISTA

España como una unidad política no existía en la Edad Media. La Península Ibérica al inicio del reinado de los Reyes Católicos estaba dividida en varios reinos: Castilla, Aragón, Navarra, Granada y Portugal. Al final de su reinado todos estos territorios, excepto Portugal, acabaron unidos dinásticamente. El castellano, como su nombre indica, era la lengua vernácula de Castilla. En la Corona de Aragón las lenguas habladas eran el catalán (en el principado de Cataluña y en los reinos de Valencia y Mallorca) y el aragonés (en Aragón). En Galicia y Portugal se hablaba el gallego-portugués. El euskera se hablaba en algunas zonas del norte, a esta diversidad lingüística había que añadir dos lenguas más asociadas a la pluralidad religiosa del periodo, el hebreo y el árabe. La Península Ibérica era el territorio europeo que contaba con mayor número de judíos y musulmanes. Del mismo modo, el latín era considerado en los reinos cristianos una lengua de alta cultura, importante también a nivel diplomático y administrativo, y que además estaba vinculada a la Iglesia.

Así pues, en la Península Ibérica medieval se vivía una situación de poliglosia, varias lenguas convivían en un mismo territorio y eran empleadas para diversos fines (Dagenais 40–41). A diferencia de lo que sucede en la actualidad, en que los escritores tienden a escribir en un solo idioma, y a buscar traductores que den a conocer sus escritos en otros muchos, en la Edad Media no solo se traducía, sino que no era inusual que un autor escribiera en más de una lengua (por ejemplo, castellano y latín, catalán y latín, catalán y castellano, castellano y portugués, hebreo y castellano, etc.). Un notorio ejemplo de estas dinámicas lo constituye la corte de Alfonso X el Sabio (1252–1284), cuya conexión con Isabel la Católica es doble, no solo por ser un predecesor lejano en el trono castellano, sino porque dejó establecido en el libro de leyes del reino, sus *Siete partidas*, algo que favorecería a Isabel muchos años después: que ante la ausencia de un heredero varón una hija podría suceder en el trono. El rey Alfonso usó el gallego-portugués para componer los versos de sus *Cántigas de Santa María*, porque en su tiempo esa era considerada la lengua de la poesía, mientras que favoreció el castellano para la prosa, por ejemplo, para la redacción de su *Estoria de España o Primera crónica general* (c. 1282), así como buena parte de la documentación de la chancillería real y algunas traducciones. Por su parte el latín continuó teniendo cierto uso chancilleresco, diplomático y científico. En cambio, en la época de los Reyes Católicos, el castellano

«Versión (no) original: *Isabel y Carlos, Rey Emperador* frente al multilingüismo...»

ya se consideraba una lengua “apropiada” tanto para el verso como la prosa, y lo que se observa en su periodo es un resurgir del latín gracias al avance del humanismo.

Un proceso análogo puede observarse en el caso catalano-aragonés. Los poetas catalanes prefirieron componer sus poemas en occitano, por lo que el catalán no fue la lengua poética predominante hasta tiempos de Ausiàs March (c.1397–1459), con anterioridad el catalán se limitó a la prosa y a la administración. El catalán, junto al aragonés y el latín, eran las lenguas prioritarias en la cancillería real de la Corona de Aragón. Por su parte el aragonés también experimentó un particular florecimiento literario en el siglo XIV, con una figura de la talla de Juan Fernández de Heredia (c. 1310–1396). Esta situación poliglósica produjo obras como las del castellano Sem Tob de Carrión, que escribió el *Debate entre el cálamo y las tijeras* (1345) en hebreo, pero que prefirió el castellano para sus *Consejos y documentos al rey don Pedro* o *Proverbios morales* (c. 1350). Por su parte el catalán Pere Torroella (c. 1420–92), que sirvió en las cortes de Juan II de Aragón (el padre de Fernando el Católico) y de Carlos VI de Navarra, escribió en catalán y en castellano, y además adaptó formas de la tradición misógina occitano-catalana en su tan exitoso como denigrado texto, compuesto hacia 1458, *Maldecir de mujeres* (Archer 170–202).

Respecto al árabe y el hebreo, debido a las agresivas políticas religiosas emprendidas por los Reyes Católicos contra judíos y musulmanes, el uso y conocimiento de estas lenguas retrocedió muy seriamente en ambas comunidades. En 1492 se produjo la expulsión de los judíos de las Coronas de Castilla y Aragón, de todos aquellos que no aceptaran una conversión forzosa al cristianismo. Pocos años después, en 1502, les tocó el turno a los musulmanes, nuevamente con la conversión forzosa de los granadinos y castellanos – los que se quedaron pasaron a ser conocidos como moriscos. En la Corona de Aragón los mudéjares no sufrieron la misma suerte hasta el reinado de Carlos V, que les forzó a convertirse en 1525, y ya mucho más tarde, en 1609, en tiempos de Felipe III, los moriscos fueron expulsados de España (García-Arenal y Wieggers). Estas políticas, que rompían con una tradición no caracterizada por la tolerancia religiosa con respecto a judíos y musulmanes, pero sí por un respeto a la utilidad, a la “conveniencia” de la pluralidad religiosa, fueron conducentes a la producción de una serie de peculiares textos clandestinos en aljamiado (Catlos 2014, 2004, 404–8, 2002, Ray). Se trató de textos híbridos, que hacían servir el alfabeto árabe o hebreo, pero que estaban escritos en la lengua vernácula.

Ciertamente los Reyes Católicos privilegiaron sus estancias en Castilla, pese a que su corte, como era habitual en el medievo, tuvo un carácter itinerante. Desde el principio percibieron que el reino castellano, con una nobleza levantisca — no en vano para ascender al trono tuvieron que ganar una guerra civil contra la sobrina de

Isabel, Juana la Beltraneja, y el esposo de esta, Afonso V de Portugal — y también más poblado y con mayor número de recursos, requería de mayor atención. Su corte tuvo como lengua prioritaria el castellano, y vio un resurgir del latín gracias al avance del Humanismo que en Castilla estaba ya muy presente desde tiempos de Juan II (r. 1426–1454). Isabel la Católica obviamente hablaba castellano, y también estudió latín y se lo hizo aprender a sus hijos (Liss 16–20; Silleras-Fernández 2015, 173). No sería de extrañar que Isabel tuviera conocimientos de portugués. Después de la muerte de su padre, Juan II, su madre, Isabel de Portugal, su hermano Alfonso y ella se trasladaron a Arévalo, por lo que vivieron apartados de la nueva corte de su hermanastro, Enrique IV (Azcona 63–65, Val Valdivieso). Allí se les unió su abuela portuguesa, Isabel de Barcelos (1402–1466), sin duda acompañada por algunas de sus servidoras, por lo que Isabel pasó un tiempo rodeada de portuguesas que debían de hablar portugués. Como resultado no sería de extrañar que Isabel no solo entendiera bien el portugués, sino que lo hablara.

Lo mismo puede decirse de su esposo, Fernando, que, sin duda, hablaba catalán. Fernando creció en la Corona de Aragón y pasó sus años formativos en Cataluña, con su madre, Juana Enríquez, que ejercía de lugarteniente del principado en un periodo en el que las relaciones de su padre, Juan II de Aragón, con Cataluña eran tan tensas que fueron ellos dos los que la gobernaban en su nombre (Coll Julià 2: 134–155). El catalán había sido la lengua preferida de los condes-reyes de la dinastía catalana, que reinó en la Corona de Aragón desde su fundación en 1137 hasta 1410, año en que murió Martí I el Humano (r. 1396–1410) sin descendencia legítima. Entonces fue cuando, a partir de 1412, la dinastía Trastámara se asentó en estas tierras. Los compromisarios reunidos en Caspe le otorgaron la corona a Fernando de Antequera, hijo de una infanta catalano-aragonesa, Elionor, hermana del fallecido Martí I. En cualquier caso, el catalán no fue una lengua de uso en la corte de los Reyes Católicos, aunque si que hubo funcionarios, autores y textos catalanes/valencianos/mallorquines que se introdujeron traducidos (Silleras-Fernández, 2015, 162–168).

De hecho, los catalanes no fueron los únicos que vieron a muchos de sus autores pasarse a escribir en castellano, puede observarse un fenómeno similar en Portugal entre finales del siglo XV y el XVII – no en vano España estaba en pleno Siglo de Oro. En este periodo muchos autores catalanes y portugueses prefirieron escribir en castellano en lugar de en sus lenguas nativas (Buescu; Silleras-Fernández 2015, 168–174, 222–225; Vázquez Cuesta). Sin duda, esto estuvo relacionado con el hecho de que el patronazgo en este tiempo era fundamental para muchos escritores, que acostumbraban a dedicar sus obras a los propios monarcas, o a nobles importantes de su entorno, con la esperanza de recibir posiciones o recompensas económicas u otros beneficios.

«Versión (no) original: *Isabel y Carlos, Rey Emperador* frente al multilingüismo...»

En cualquier caso, en la serie *Isabel* lo más sorprende no es que la reina y el rey hablen solo y únicamente castellano, lo que resulta todavía más llamativo es que el resto de personajes, ya sean de la órbita catalana o portuguesa, también lo hagan, o que los granadinos no digan ni una palabra en árabe, ni los judíos en hebreo, sino que todos, en todo momento, hablen siempre en español. Hoy en día ciertamente los españoles hablan castellano, y muchos además otras lenguas, como el euskera, el gallego, el catalán u otras que aprenden en casa y que son fruto de la inmigración de las últimas décadas. Sin embargo, en los siglos XV y XVI, el castellano no era una lengua hablada y bien conocida por toda la población peninsular. Estas series proyectan el presente sobre el pasado, uniformando y simplificando. En estas series los subtítulos brillan por su ausencia. La situación es todavía más artificiosa e inverosímil en el caso particular de Carlos V. Ningún historiador duda el hecho de que cuando pisó por primera vez la Corona de Castilla, en septiembre de 1517, el joven monarca no hablaba castellano, y debemos de suponer que otro tanto le pasaba a los que llegaron con él. No lo había aprendido porque nació en los Países Bajos y se crió en el entorno de la corte de su padre, Felipe el Hermoso, Duque de Borgoña y Conde de Flandes, entre otros títulos, además de rey consorte de Castilla. Una vez muerto este y con su madre, la reina Juana I de Castilla, La Loca, retirada forzosamente en Tordesillas, él creció muy lejos de la península, en los territorios paternos, en una corte en la que la lengua predominante era el francés y también el neerlandés.

En el primer capítulo de la serie *Carlos* se nos presenta al protagonista, Carlos, y a su hermana, la infanta Leonor, quien, al igual que su hermano, también se crió en la corte flamenco-borgoñona sin aprender castellano. En este capítulo se quiere enfatizar la rivalidad entre Carlos, de quien continuamente se reitera que es un “extranjero”, y su hermano Fernando – nacido en Alcalá de Henares, criado en Castilla y el favorito de buena parte de la nobleza, que no veía con buenos ojos tener a un soberano foráneo que todavía no entendía Castilla. Obviamente el episodio se centra en Castilla, porque lo que pensarán los habitantes de la Corona de Aragón con respecto al nuevo rey no parece importarles lo más mínimo a los guionistas. Verdaderamente, a su llegada a la corte castellana Carlos sí que fue percibido como un rey extranjero, y uno de los motivos que contribuyó a tal consideración fue que no hablaba castellano (obviamente tampoco catalán, ya que había perdido tanto peso en el reinado de sus abuelos como lengua de corte, que ya nunca sintió la necesidad de aprenderlo). Hubiera sido interesante plantear este hecho en la serie y presentar a un Carlos hablando francés o neerlandés con su entorno – esas eran sus lenguas, las que aprendió creciendo – para después mostrarlo hablando español (Kamen 65). Lo mismo puede decirse de Margarita de Austria, tía paterna de Carlos, que sale en la serie *Isabel* porque fue la esposa del príncipe Juan (1478–1497), el malogrado hijo de los Reyes Católicos. En cuanto hace aparición en escena, Margarita lo hace ha-



blando en perfecto castellano, cuando, como su sobrino, ella tampoco sabía español al llegar (lo mismo le pasó a la infanta Juana, pero al revés, en la corte borgoñona de su esposo, Felipe el Hermoso (Aram 34). Esta dificultad para comunicarse al principio y el desconocimiento de la cultura del otro, sin duda complicaban todavía un poquito más este tipo de matrimonios arreglados/alianzas políticas. De hecho, el descontento de los castellanos con Carlos y su entorno flamenco llegó a ser tal que entre las peticiones que las Cortes de Castilla le hicieron, una de ellas fue, precisamente, que aprendiera el español (Kelsey 2). Sin embargo, en la televisión española esto no aparece porque hay una manifiesta alergia a los subtítulos, o a mostrar la diversidad lingüística que caracteriza nuestra historia y la cultura peninsular.

La única excepción a esta dinámica en la serie *Carlos, Rey Emperador* son los encuentros entre Hernán Cortés (1485–1547) y los aztecas. Cuando Cortés aparece interactuando con los aztecas, cada uno habla en su lengua nativa, y si se entienden es gracias a un intérprete. Nuevamente los subtítulos no son una opción, pero al menos se admite el hecho de que los nativos tenían su propia lengua. Lo que se hace con los nativos – supuestamente en un intento de dotar de “realismo” a la serie, porque hubiera resultado ridículo que recibieran a Hernán Cortés y a sus hombres hablándoles en perfecto castellano – parece ser que, para los productores, los guionistas y el director, no tiene sentido hacerlo en el contexto peninsular y europeo. Pudiera parecer que, a diferencia de lo que sucede con los nativos americanos, todos los habitantes de la península de aquellos siglos, si que tenían que saber español, independientemente de su reino de procedencia, y lo mismo puede decirse de los flamencos. Ese no era el caso.

Si algo caracterizó el reinado de Carlos V fue su itinerancia, y su voluntad de recorrer y gobernar sus posesiones europeas y españolas. Se pasó la vida de viaje. El emperador estuvo uno de cada cuatro años, de sus cuarenta años de reinado, viajando. De hecho, acabó pasando un total diecisiete años en España (once en la Corona de Castilla y cinco en la de Aragón), doce en Flandes y nueve en Alemania. Realizó nueve expediciones a Alemania, seis a España, siete a Italia, cuatro a Francia, diez a Flandes, dos a Inglaterra y varias a África (Kamen 67–68). Con tanto viaje no es de extrañar que se le atribuya la socarrona frase, que solo se entiende en el contexto de su vida peripatética y su entorno internacional: “Hablo el español con Dios, el italiano con las mujeres, el francés con los hombres y el alemán con mi caballo.” Otra de las máximas célebres que pronunció, y ésta sí que parece contrastada, la dijo en 1536 en Roma ante el Pontífice Pablo III, su curia e ilustres invitados. Cuando uno de los prelados franceses se quejó porque el emperador se estaba dirigiendo a ellos en español, y no en francés, entonces, ante la protesta, Carlos V señaló: “No importa que no me entendáis. Que yo estoy hablando en mi lengua española, que es tan bella y noble que debería ser conocida por toda la cristiandad” (Kamen 69). El que Carlos hablara español en ese preciso momento, en lugar de su lengua materna,

«Versión (no) original: *Isabel y Carlos, Rey Emperador* frente al multilingüismo...»

tenía un significado puramente político, y denotaba su enfado ante una declaración de guerra de François I. El reinado de Carlos V se caracterizó por una marcada rivalidad con François I de Francia y sus guerras por el control de diversos territorios italianos (Blockmans 64–75). Pero, además, lo dicho por Carlos V tiene algo de premonitorio, porque verdaderamente el uso del español creció enormemente en el siglo XVI, sobre todo de la mano del imperio. Al mismo tiempo, lo que dijo también muestra la evolución personal del propio Carlos V después de veintidós años en el trono español.

Hubiera sido interesante que al inicio de la serie el joven Carlos, que en 1517 tenía tan solo 17 años, hubiera aparecido hablando francés y, a veces, en neerlandés, con subtítulos en castellano. De repente los espectadores hubieran entendido mucho mejor las dificultades de gobernar unos reinos que todavía no se conocen y cuya cultura resulta aliena, unos reinos peninsulares que tan solo eran unos entre los varios de los que debía ocuparse. Hubieran entendido el perfil marcadamente internacional del imperio de Carlos V y de la dinastía Habsburgo, que no tuvo como centro Castilla hasta el reinado de su hijo, Felipe II (r. 1554–1598), hijo de flamenco y de portuguesa, pero él sí, educado en Castilla (Sánchez-Molero 1998 and 2013, 57).

Las cortes bajo medievales y renacentistas estaban pobladas de individuos que, en muchas ocasiones, podían manejarse, o cuando menos entender más de una lengua. Un detalle de la dinámica del uso lingüístico en tiempos de Carlos V nos lo proporciona la corte de Germana de Foix en Valencia. Germana (1488–1538) era hija de Juan de Foix, Vizconde de Narbona, y de la reina Leonor de Navarra, que a su vez era hermana del rey de Francia, Louis XII. Germana fue la segunda esposa de Fernando el Católico, con quien contrajo matrimonio en 1506, dos años después de la muerte de la reina Isabel, cuando se vio obligado a abandonar Castilla que pasó a ser gobernada por su hija Juana (1479–1555) y el esposo de esta, Felipe el Hermoso (1478–1506). Este matrimonio formaba parte del tratado de Blois (1505), firmado entre Fernando el Católico y Louis XII, y, de haberle dado un hijo varón, pudiera haber comportado la ruptura dinástica entre las Coronas de Aragón y Castilla (Rivero Rodríguez 89–101). No fue el caso. Germana solo le dio un hijo, Juan, que nació y murió en 1509. Germana sí que tiene un papel en la serie Carlos, y ya de viuda se rumorea que tuvo una aventura con el nuevo monarca, que era su nieto político (ciertamente los dos hablaban francés, por lo que, indudablemente, se entendieron desde el principio) (López Alemany 47). Tras su viudez Germana volvió a desposarse en dos ocasiones más, primero en 1523 con Johann de Branderburg-Ansbach, y después, en 1526, con Fernando de Aragón, Duque de Calabria. Con su tercer marido compartió el virreinato del Reino de Valencia – un monarca tan viajero como Carlos V gobernó su imperio confiando en una serie de virreyes, algunos de ellos mujeres de su entorno familiar (López Alemany 45–56, Cruilles 156–157, 172–173; Rios Lloret i Vilaplana Sanchis 14 y Silleras-Fernández 2008, 5–7).

Durante los años que pasó en Valencia con su tercer esposo, el Duque de Calabria, uno de sus cortesanos fue el músico y escritor Lluís de Milà (c. 1500–1551) que escribió, a imitación de *El Cortesano* (*Il Cortegiano*) de Baldassare Castiglioni, el suyo propio de título homónimo hacia 1535, si bien no lo publicó hasta 1561. Este texto es interesante a muchos niveles, por ejemplo, describe los juegos, fiestas y entretenimientos cortesanos, pero también proporciona importantes detalles lingüísticos. En las primeras páginas se observa la presencia del bilingüismo catalán/castellano en la corte. Por ejemplo, en este texto el gracioso, Gilot y el canónigo, aparecen dirigiéndose en catalán a la reina Germana, que a su vez, responde a sus gracias y comentarios en castellano (Milán 8–10). Esta dinámica resulta interesante porque muestra la convivencia de ambas lenguas, y que en el funcionamiento diario para comunicarse no hace falta hablar las dos, sino entenderlas. Parece que ni Gilot sabía hablar castellano, ni Germana catalán, pero los podían comunicarse porque se entendían. Respecto al escritor, Lluís de Milà, que, si que podía manejarse y escribir cómodamente en ambas, para él lo más normal era consignar en su libro a cada personaje hablando en su propia lengua.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las series *Isabel* y *Carlos, Rey Emperador* han dejado perder una buena oportunidad, la de aventurarse en el multilingüismo y los subtítulos en el formato televisivo. Esta apuesta por el realismo de lo cotidiano hubiera ayudado a la audiencia a “ver” como funciona una sociedad multilingüe. Además, la sociedad española contemporánea lo es, muchos españoles hoy en día, son bilingües castellano/catalán/gallego/euskera, por no mencionar otras lenguas aprendidas en casa o en la escuela que pueden formar parte de su día a día en nuestra sociedad contemporánea globalizada. Hubiera sido interesante ver a Carlos hablando en francés, o cuanto menos, a sus súbditos de las diferentes zonas expresándose, de vez en cuando, en su lengua habitual. O ver al rey Fernando (Ferran) hablando en catalán, o algo todavía más trasgresor, pero no inverosímil, Isabel, al igual que Germana de Foix, lo más probable es que tuviera cierta familiaridad con el catalán. No sería descabellado pensar que Isabel, una mujer de una inteligencia fina, y que sabía latín, y que tenía como poco conocimientos de portugués, aprendiera algo de catalán. Es bien sabido que los Reyes Católicos y sus hijos hicieron varias estancias en Cataluña y en la Corona de Aragón en general, la más larga de todas ellas entre agosto de 1492 y enero de 1494, por lo que podría haberse habituado a la lengua, aunque fuera mínimamente (Romeu de Armas 37–38, 78, 82, 88, 95, 100, 156, 159, 196, 199, 220, 230, 282, 285, 289, 325, 328 y 410). Fue precisamente en Barcelona, en el palacio del rey, donde los Reyes Católicos recibieron a Cristóbal Colón en audiencia después de que este regresara de su primer viaje a las Américas. En definitiva, que en el caso de la Península Ibérica el modelo de la nación-estado que muestra una cultura uniforme y que se asocia a una úni-

«Versión (no) original: *Isabel y Carlos, Rey Emperador* frente al multilingüismo...»

ca lengua, el castellano o español, y a una única geografía (la España de hoy), tal y como se construyó desde el siglo XIX, es anacrónico y no sirve para describir la complejidad que caracterizó la Edad Media, ni el Reinado de los Reyes Católicos, ni el de su nieto, Carlos V (Hamilton and Silleras ix-xiii; Menocal 7–8; Resina). Ambas series resultan marcadamente castellanocentristas y, en el siglo XXI, ya es hora de prestar atención a la diversidad que siempre nos ha caracterizado y enriquecido como sociedad.

Ciertamente, y para ser justos, la dinámica monolingüe característica de *Isabel* y de *Carlos, Rey Emperador* no es exclusiva de estos programas, sino habitual. No hace falta ser un espectador avisado de la televisión española para observar que, a diferencia de lo que sucede en otros países, como, por ejemplo, y para no ir más lejos, en el vecino Portugal, en España hay una obsesión por el doblaje. Se dobla prácticamente todo en la televisión y casi todo en el cine. Este menosprecio a los subtítulos, y a la interpretación original de los actores, dificulta no solo el aprendizaje de otras lenguas, sino el apreciar que estas existen. Durante los años del franquismo el doblaje se impuso porque facilitó la censura, al mismo tiempo que favorecía el fortalecimiento del castellano como lengua nacional. La “Ley de defensa del idioma,” promulgada en España en 1941, a imitación de una normativa similar aprobada por Benito Mussolini en Italia, obligó a que todas las películas se tradujeran al castellano (Campillo; Galán). Las traducciones del periodo hacían halago del moto “traduttore traditore,” e iban más allá de lo que el crítico de la traducción Lawrence Venuti, denomina “domesticación,” del original para ajustarlo a la cultura receptora; lo que se hacía era simplemente censurar lo que se pensaba que iba en contra de la ideología y la moral del régimen de Franco (1996).<sup>3</sup> Y lo que empezó de manera tan sombría, se ha transformado con el tiempo en una costumbre tan arraigada que parece “natural,” pero que no ayuda a los españoles a entender la diversidad lingüística peninsular, ni a acostumbrar su oído a otros idiomas, sobre todo a uno que es bien práctico conocer hoy en día, el inglés.

La programación de la televisión española debería de ser más receptiva al multilingüismo y a los subtítulos. Los espectadores de hoy en día saben leer, y disfrutarían más si no solo pudieran ver, sino también escuchar a los actores en versión original. Este nuevo público está preparado para entender la diversidad cultural y lingüística del mundo que le rodea, para aceptar retos intelectuales y una programación más inteligente. Si películas tan taquilleras como la trilogía de Peter Jackson, *Lord of the Rings* (2001–2003), que fueron pensadas para atraer al gran público internacional,

---

<sup>3</sup> Según Lawrence Venuti una traducción es una “reconstruction of the foreign text in accordance with values, beliefs and representation that pre-exist in the target language... [and] serves as an appropriation of foreign cultures for domestic agendas, cultural, economic, political” (196).

no dudan en mostrar en pantalla alguna de las lenguas inventadas por la imaginación desbordante de Tolkien, como la de los elfos, que aparece traducida en subtítulos; no veo por qué no *Isabel y Carlos, Rey Emperador* podrían haber hecho lo propio. En la actualidad en los Estados Unidos, donde se estima una población latina de 54 millones, un gran porcentaje de los cuales son bilingües (español-inglés), a los que hay que sumar todos aquellos que saben o están estudiando español, se está desarrollando una programación televisiva que evidencia este bilingüismo/conocimiento del español, con personajes que cambian de un idioma al otro, con subtítulos en inglés para las intervenciones en español. Este es el caso de programas nuevos y de series muy populares como *Narcos* de Netflix (desde 2014). Esta serie tiene como premisa la persecución del narcotraficante Pablo Escobar (1949–1993) y de sus socios del Cartel de Medellín, por parte de dos estadounidenses agentes de la DEA (*Drug Enforcement Agency*) en colaboración con las fuerzas militares colombianas. En esta afamada serie, cuya primera temporada se produjo en 2014, y cuya segunda está en periodo de rodaje, los americanos (de la DEA, la CIA, la embajada...) tienden a hablar en inglés con sus compatriotas, y con buena parte de los colombianos, pero los colombianos, Pablo Escobar y el cartel de Medellín, el presidente de Colombia y su entorno, obviamente, hablan en español con subtítulos en inglés.<sup>4</sup> Sería absurdo hacerlo de otro modo. Este debería de ser el modelo a seguir.

En conclusión, y regresando al inicio de este artículo, a la cita inicial de Edward Carr, y a su noción del trabajo de historiador, que pesca lo que quiere y puede, no es menos útil lo señalado por el sociólogo Pierre Sorlin: “films tell us all we need to know about the policies and opinions of their makers, and no more” (33). Y pese a todo, si que es cierto que, a título personal, debo señalar que, a mí, y a otros niveles, los capítulos que he visionado de las series de *Isabel y Carlos* me han parecido de lo más entretenidos, y me han hecho pasar un buen rato y reflexionar sobre su tiempo y el nuestro. Porque, como escribió el historiador Robert Rosenstone: “no matter how serious or honest the filmmakers, and no matter how deeply committed they are to rendering the subject faithfully, the history that finally appears on the screen can never fully satisfy the historians as historians (though it may satisfy the historian as film-goer)” (20). As a film-goer, I was rather satisfied.

---

<sup>4</sup> La recepción de esta serie por parte del público colombiano no ha sido tan cálida, y no solo por la visión que ofrece de su país, sino por los acentos de los actores. Por ejemplo, a los colombianos los acentos de algunos de los actores que hablan en español y pretenden ser colombianos, no les “suenan” locales. Así, el actor que interpreta a Pablo Escobar, el brasileño, Warner Moura, imita el acento de un paisa colombiano, pero se le escapa el suyo propio (Brodzinsky).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aram, Bethany. *Juana the Mad: Sovereignty and Dynasty in Renaissance Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2005.
- Archer, Robert. *The Problem of Woman in Late-Medieval Hispanic Literature*. Suffolk: Tamesis, 2005.
- Azcona, Tarsicio de. *Isabel la Católica. Vida y reinado*. Madrid: La esfera de los libros, 2014.
- Blockmans, Wim. *Emperor Charles V 1500–1558*. London: Arnold Publishers, 2002.
- Brodzinsky, Sibylla. “Narcos is a Hit for Netflix but Iffy Accents Grate on Colombian Ears”. *The Guardian*. 17 septiembre 2015. <http://www.theguardian.com/world/2015/sep/17/narcos-netflix-colombian-accents>
- Buescu, Ana Isabel. “Y la Hespánica es fácil para todos: O bilingüismo, fenómeno estructural (séculos XVI–XVIII).” *Memória e poder: Ensaio de história cultural (séculos XV–XVIII)*. Lisbon: Cosmos, 1999. 49–66.
- Campillo, Santiago. “¿Por qué se dobla el cine en España y en otros países no? *Hipertextual*. 8 enero 2015. <http://hipertextual.com/2015/01/doblaje-castellano>
- Carr, Edward, H. *What is History?* New York: Knopf, 1962.
- Carlos, Brian A. *The Muslims of Latin Christendom, ca. 1050–1615*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- . *Victors and the Vanquished. Christians and Muslims of Catalonia and Aragon, 1050–1300*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- . “Contexto social y ‘conveniencia’ en la Corona de Aragón. Propuesta para un modelo de interacción entre grupos etno-religiosos minoritarios y mayoritarios.” *Revista d’Història Medieval* 12 (2002): 220–35.
- Coll Julià, Núria. *Doña Juana Enríquez*. 2 vols. Madrid: CSIC, 1953.
- Cruilles, Marqués de. *Germana de Foix, última reina de Aragón*. Ed. Ernest Balaguer. València: Universitat de València, 2007.
- Dagenais, John. “Medieval Spanish Literature in the Twenty-First Century.” *The Cambridge History of Spanish Literature*, ed. David T. Gies. Cambridge: Cambridge University Press, 2005. 39–57.
- Elliott, John H. *Spain, Europe, and the Wider World 1500–1800*. New Haven: Yale University Press, 2009.
- Galán, Diego. “La lengua española en el cine”. Anuario 2003. *Centro Virtual Cervantes*. [http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_03/galan/p03.htm](http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_03/galan/p03.htm)
- García Arenal, Mercedes y Gerard Wiegers, eds. *Los moriscos: expulsión y diáspora. Una perspectiva internacional*. Valencia: Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, 2013.
- Hamilton, Michelle and Silleras-Fernandez, Nuria. “Iberia and the Mediterranean: An Introduction.” *In and of the Mediterranean. Medieval and Early Modern Iberian Studies*, ed. Hamilton and Silleras-Fernandez. Nashville: Vanderbilt University Press, Hispanic Issues, 2014: ix–xxvii.

- Kamen, Henry. *Spain, 1469–1714. A Society of Conflict*. New York: Routledge, 2014.
- Kelsey, Harry. *The Forgotten Sovereign. Philip of Spain, King of England*. London: Tauris, 2011.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. *La España de los Reyes Católicos*. Madrid: Alianza, 2081.
- Le Beau, Brian. “Historiography Meets Historiophoty: The Perils and Promise of Rendering the Past on Film”, *American Studies* 38–1 (1997): 151–155.
- Liss, Peggy K. *Isabel the Queen: Life and Times*. Rev. ed. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2004.
- López Alemany, Ignacio. *Ilusión áulica e imaginación caballeresca en el Cortesano de Luis Milán*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2013.
- Marino, Nancy. “Inventing the Catholic Queen: Images of Isabel I in History.” *Queen Isabel I of Castile: Power, Patronage, Persona*, ed. Barbara F. Weissberger. Woodbridge, UK: Tamesis, 2008. 186–99.
- Menocal, María Rosa. “Why Iberia?” *Diacritics* 36.3–4 (2006): 7–11.
- Milán. Luis de. *El cortesano*. Madrid: Colección de libros españoles raros y curiosos, vol. 7, 1874.
- Ray, Jonathan. “Beyond Tolerance and Persecution: Reassessing Our Approach to Medieval Convivencia.” *Jewish Social Studies* 11.2 (2005): 1–18.
- Resina, Joan Ramon. *Del hispanismo a los estudios ibéricos: una propuesta federativa para el ámbito cultural*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
- Rios Lloret, Rosa Elena y Vilaplana Sanchis, Susana, ed. *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*. València: Monestir de Sant Miquel i dels Reis de València, 2006. 14–33.
- Rivero Rodríguez, Manuel. “De la separación a la reunión dinástica: la Corona de Aragón entre 1504 y 1516.” *La corte de Carlos V*, eds. José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000. Vol. 1–1. 73–101.
- Rosenstone, Robert. *Visions of the Past: the Challenge of Film to Our Idea of History*. Boston: Harvard University Press, 1995.
- Rumeu de Armas, Antonio. *Itinerario de los Reyes Católicos 1474–1516*. Madrid: CSIC, 1973.
- Sánchez Molero, José Luis Gonzalo. “Felipe II, *Princeps Hispaniarum*: La castellanización de un príncipe Habsburgo (1527–47).” *Manuscrits* 16 (1998): 65–85.
- . *Felipe II. La educación de un “felicísimo príncipe” (1527–1545)*. Madrid: CSIC, 2013.
- Sarmiento, Laura. *Carlos, Rey Emperador*. Madrid: Plaza y Janés Editores, 2015.
- Silleras-Fernández, Núria. *Chariots of Ladies: Francesc Eiximenis and the Court Culture of Medieval and Early Modern Iberia*. Ithaca: Cornell University Press, 2015.
- . “Exceso femenino, control masculino: Isabel la Católica y la literatura didáctica.” *Redes femeninas de promoción espiritual en los reinos peninsulares (siglos XIII–XVI)*, ed. Blanca Garí. Roma: Universitat de Barcelona and Viella, 2013. 185–202.

- . *Power, Piety, and Patronage in Late Medieval Queenship: Maria de Luna*. New Middle Ages. New York: Palgrave Macmillan, 2008. Traducción castellana: *María de Luna. Poder, piedad y patronazgo de una reina bajomedieval*. Zaragoza: CSIC, 2012.
- Sorlin, Pierre. “How to Look at the Historical Film”. *History and Memory in Media*, ed. Marcia Landy. London: The Athlone Press, 2001. 25–49.
- Val Valdivieso, María Isabel del. *Isabel I de Castilla (1451–1504)*. Madrid: Ediciones del Orto, 2004.
- Vázquez Cuesta, Pilar. *A língua e a cultura portuguesas no tempo dos Filipes*. Lisbon: Europa-América, 1988.
- Venuti, Lawrence. *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*. New York: Routledge: 1998.
- . “Translation as Social Practice or the Violence of Translation,” in *Translation Horizons Beyond the Boundaries of Translation Spectrum*. Binghamton: State University of New York at Binghamton, 1996.
- Weissberger, Barbara F. *Isabel Rules: Constructing Queenship, Wielding Power*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2004.
- White, Hayden. “Historiography and Historiophoty. *The American Historical Review* 93-5 (1988): 1993–99.